COMEDIA FAMOSA.

EL SOLDADO MAS HERIDO, Y VIVO DESPUES DE MUERTO, Sn. SEBASTIAN.

DE DON PEDRO DESTENOZ Y LODOSA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sebastian.
Diocleciano.
Policarpo, Sacerdote,
Marco, y Marceliano.
Nicostrato, Alcayde.
Magencio, Soldado.
Cromancio, Pretor.
Irene, Matrona.
Lucina.
Coe, muda.
Limaco, Lacayo.
Un Niño Jesus.
Un Angel.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Diocleciano, Cromancio, Nicostrato, Sebastian, y Limaco al son de chirimias, y atabales.

Dioc. OY, que la Corte Romana,
ostentando su grandeza,
con un laurèl solamente
todos mis servicios premia.
Oy, que el Clarin de la fama,
hecho en mi alabanza lenguas,
publica por todo el Orbe
mis dilatadas empressas.
Es dia de hacer mercedes,
y que todo el mundo entienda,
que sabe honrar en la paz,
quien triunfar supo en la guerra.
Escuchad, vasallos mios,
que sin dilacion quisiera
premiaros, que quien se tarda,
parece que nunca premia.
De rodillas.
Crom. Gran señor, à vuestras plantas
juramos vuestra clemencia.
Diocl. Levantad, nobles Romanos,
que no quiero que se entienda,
que siendo vassallos mios,
estais los pechos por tierra.
Que temo, al veros rendidos,
sin que parezca sobervia,
que se desvanezca el Cielo,
y el suelo se desvanezca.
Sebast. Infinitos años viva
vuestra Magestad Excelsa.
Diocl. Solo à hacer mercedes salgo;
y assi las primeras sean
las de Sebastian mi amigo,
à quien la fama celebra
por sus nobles ascendientes;
y porque siendo centella,
se ha passado con su espada
à ser ardiente cometa,
quiero que tenga en mi casa
el manejo de mis rentas;
que mande toda mi Corte,
y que todos le obedezcan:
Y que sea tambien quiero
Capitan de la primera

Cohorte, que es el oficio
que mi grandeza conserva;
y de tanta confianza,
que solo para sus prendas
viene à ser pequeño, quando
es grande para qualquiera.
Ya sè que fueron sus padres
de conocida nobleza;
èl natural de Berona,
y su madre Milanesa;
y que de ellos, y sus hijos
tantas hazañas celebra
la fama, que han admirado
las Naciones Estrangeras.

Sebast. Vuestras soberanas plantas
pongo sobre mi cabeza,
que mercedes tan crecidas,
no tienen otra respuesta,
que remitirlo al silencio,
para que las encarezca,
pues el conocerme indigno,
me suspende la eloquencia.

Dioclec. A Cromancio hago Pretòr,
y Juez de mis Audiencias,
porque sè que tiene partes
de ciencia, experiencia, y letras.

Crom. Jupiter te haga inmortal,
para que en todas las tierras
levanten tus Estandartes,
y tremolen tus Vanderas.

Diocl. A Nicostrato le nombro
por Alcayde, y centinela,
de todos aquellos, que
la Ley de Christo professan;
que me dicen que son tantos,
que pienso que serà fuerza,
que con mucha brevedad
hagamos carceles nuevas.

Nicost. A pesar de los rebeldes,
vivas edades eternas.

Lim. Y para mi, gran señor,
no ha de aver algo que pueda
decir, como hechura tuya,
esta es dadiva de vn Cesar?
siempre he de ser desgraciado?
siempre he de vivir con quexa?
Pero ya sè, señor mio,
y lo dice la experiencia,
que no me dexan medrar
la fuerza de las Estrellas,
que estrellandose conmigo,
tienen grandissima fuerza:
Pero reparen que soy
tan leal en tu obediencia,
que comparadas conmigo
las que otros llaman finezas,
por mas que las acrediten,
son finezas de la lengua.

Diocl. Pues dime lo que pretende.

Lim. Vna comission quisiera
contra vnos mormuradores,
que hablan de faltas agenas,
siendo mayores las suyas;
y con vnas faltas mesmas,
en ellos sirva de gala,
lo que en otros es afrenta:
Y contra vnos embusteros,
que se andan fingiendo nuevas,
diciendo: El otro lo dixo,
y ellos son quien las inventan:
Y contra pobres que casan,
vencidos de la belleza,
que es flor que se aja en vn dia,
y la congoja es eterna:
Y contra desvanecidos,
que tienen tanta tronera,
que los mismos de su sangre
piensan que son de otra esfera:
Y contra los que mormuran
con proposiciones necias,
diciendo de los ingenios,
que escriven sin tener letras:
Y contra algunos vecinos
de condicion tan perversa,
que piensan de lo que es bueno,
lo que el demonio no piensa.

Diocl. Mal quisto te harás, Limaco,
si haces de las burlas veras,
y à reformador te metes.

Lim. No serè, que mi clemencia
sabrá perdonar defectos
al executar la pena.

Diocl. Cien escudos quiero darte,
solo por essa respuesta.

Lim. Cien escudos buenos son;
pero yo, señor, quisiera
vna merced tan quantiosa,
que me saque de laceria.

Diocl. No se hicieron las mercedes
para hombres que pelean,

mucho mas que con la espada,
con los filos de la lengua.
Lim. Sobre no hacerme merced,
no gaste tan larga arenga,
porque solo han de ser largos,
quando ay mas malas, que buenas;
si luego, luego es muy malo;
despues, despues aprovecha.
No ay merced como vivir,
que si bien le considera,
debe qualquier hombre cuerdo
tener el Requiem æternam.
Diocl. Yo he conocido que cria
enemigos la grandeza,
y te quiero vèr sin ellos,
pues que tú de todos tiemblas.
Y porque para mis hombros
mucho tanto Imperio pesa,
partirè con Maximiano
de mi Corona la media.
Saber ganar es valor;
saber conservar, destreza,
y para tantas Provincias
son menester muchas fuerzas.
A Maximiano le doy
à Africa, Alemania, y Grecia,
y reservo para mi
la Galia, el Oriente, y Persia.
Tan igual serà conmigo,
que los dos, sin diferencia,
governarèmos el mundo,
como por vna cabeza.
Mañana todo el Senado
juntarè, para que vean,
que sè renunciar Imperios;
y si ay algunas gabelas,
desde luego las anulo,
y les hago gracia dellas.
Dentro voces. Viva el Cesar muchos años,
viva el Cesar, viva el Cesar.
Diocl. Solo contra los Christianos
promulgar leyes quisiera,
que pongan freno a las suyas,
pues con humilde sobervia
desprecian todos mis Dioses
con repetidas ofensas:
Y no ha de quedar ninguno,
que de mis iras no muera;
que el venerar à los Dioses
con sacrificios, y ofrendas,
en los mayores Monarcas
es la obligacion primera.
Todos. Viva el Cesar muchos años,
viva el Cesar, viva el Cesar.

Tocan chirimias, y atabalillos, y vanse, y queda Limaco.

Lim. Que viva? mas que no viva,
pues parece que le pesa,
siendo la vida tan dulce,
que yo la tengo en conserva.
Viva yo con mi pepita,
y nunca me favorezca;
porque soy tan desgraciado,
que si ay alguna pendencia,
no me aprovechan las manos,
pero los pies me aprovechan.
Acuerdome que en campaña,
vn dia me dixo el Cesar:
Por què huyes? Yo le dixe:
Por vivir: què linda flema!
El respondiò, aunque te maten,
no huyas, que si peleas,
y cumples con lo que debes,
adquiriràs fama eterna.
Yo respondi: Si me matan,
la fama què me aprovecha?
yo por la posteridad
tengo de andar en quimeras?
Si de los vivos se olvidan,
quien de los muertos se acuerda?
Esto fue lo que me dixo,
y por esto me desprecia,
mas diga lo que quisiere,
que yo me entiendo en mis letras,
pues estimo mas mi vida,
que los tesoros de Armenia.
Y pues me ha desengañado
Diocleciano en voz severa,
quiero, pues estoy de espacio,
discurrir sobre mis medras.
Casarme quiero; mas no,
porque son en esta Era
las solteras, muy casadas;
las casadas, muy solteras.
Oficio quiero tomar,
que sin oficio, es quimera
el querer vivir los hombres
como los que tienen rentas.
Serè Sastre? No me ajusto,

pues

pues con su pendon acuestas,
diciendo dos mil mentiras,
llenan bien las faltriqueras;
y la mentira y el Sastre
tienen vna diferencia,
sobre qual nació primero,
y no hallan quien los resuelva.
Seré Medico? Tampoco,
que tengo yo linda testa,
y no quieren vivir juntos
el talento, y las riquezas.
Boticario quiero ser,
pues solo estos hombres medran,
que es oficio redomado,
y con moler quatro piedras
de la calle, y con buscar
en el campo quatro yervas,
hacen polvos restrictivos,
que cuestan, y no aprovechan:
Y si les piden azeyte,
que corrobore, y detenga,
dicen, que es de vitriolo,
y es azeyte de la tienda:
Y con agua de llanten,
y agua de finibus terra,
y con hacer vn xarave
con mercuriales, y acelgas,
con infusion de melotis,
y raìz de escorzonera,
y poner cien cedulones
escritos de buena letra,
se hace vn hombre Boticario;
y buen Boticario queda,
pues con menos de ocho reales
se ganan ciento y cincuenta.
Pero què diràn los Dioses?
No me atrevo, guarda, fuera,
que todo lo mal ganado,
es vna muy mala hacienda.
Pues què oficio tomarè?
alcahuete ser quisiera,
que es oficio aprovechado;
pero no, no me contenta,
que mi amo no conoce
à Cupido, ni sus tretas;
y quien no sabe de amores,
no sabe estimar finezas.
Jamàs le vi enamorado,
y es vna cosa tan nueva,
que à quien sin amor respira,
le tengo por vna bestia.
Las fieras tienen amor,
y á tiempos se galantean,
y solamente mi amo
es mas fiero que las fieras,
pues se passa sin amor;
porque los hombres, es fuerza
querer bien á las mugeres,
por obligacion, y deuda,
y si mal nos corresponden,
passemonos à otra tienda.
Ay cosa como llegar
à vna muger bachillera,
muy preciada de entendida,
y presumida de cuerda,
y decirla mil requiebros;
y si á creerlos empieza,
hacer vna Tarquinada,
quando ella està mas Lucrecia?
Digo, que este es bravo vicio,
pero algunas veces cuesta:
pues què oficio tomaré?
que en todos ay media legua
de mal camino, y aun mas;
pues quiero servir al Cesar
como hasta aqui, y aun peor,
pues quien mal sirve, bien medra.

Salen Diocleciano, y Sebastian.

Dioc. Què bien governàra el mundo
vn Monarca, si se viera
libre de aquellas passiones
que embarazan las potencias!
Ay Lucina! que me has muerto;
nunca mis ojos te vieran,
ni los tuyos me miráran
con tan venenosas flechas!

Sebast. Pareceme, gran señor,
que alguna passion fomenta
essos ardientes suspiros,
que sin voz los vientos pueblan:
Y si yo puedo ser parte
en los alivios que intentas,
me ofendes con el silencio,
pues sabes que es cosa cierta,
que comunicado el daño,
se desminuye la pena.

Diocl. Dices bien, esso pretendo;
y aora quiero que entiendas
vna passion, que en mi pecho
dos años ha que se encierra.

Tu eres amigo del alma,
y es muy justa recompensa,
que del alma, las passiones
amigos del alma sepan.
Sebast. Pendiente estarà el oìdo
de lo que informarme quieras.
Diocl. En el felpado tapete
de aquella fuente parlera,
que dice su nacimiento
por la boca de vna peña,
vi, no sè lo que me vi
en vna deidad tan bella,
que es cifra de quanto hermoso
copiò la naturaleza:
Vn aspid mirè escondido
en esta florida selva,
dissimulando entre rosas
blanco esplendor de azucenas.
Mordió su veneno el pecho,
sin que humanas resistencias
me pudiessen defender,
rindiendome con tal fuerza,
que à mi, que sujeto el Orbe,
me aprisionò en su cadena.
Y siendo assi, que los Dioses,
por soberana influencia,
me tienen privilegiado
en valor, y fortaleza;
de tal suerte, que los Cielos,
quando mi enojo contemplan,
se demudan temerosos,
y afligidos titubean.
Esta muger me ha rendido,
para que decir se pueda,
que al imperio del amor
todo se rinde, y sujeta,
con decirte, que Lucina,
(encarecimientos cessan)
pues lo mas encarecido
no llega à ser como ella,
y solo decir su nombre
es ponderacion mas cierta.
Esta, pues, es Sebastian,
la que mi quietud altera,
la ocasion de mis suspiros,
y la causa de mis penas.
Dos años ha que contrasto
el rigor de su belleza,
sin que mi amor, por constante,
vn alivio le merezca.
Y en fin, ha crecido tanto
este bolcàn en mis penas,
que le alimenta mi alma
del fuego de sus centellas.
Sebast. Mire vuestra Magestad
lo que emprende, y lo que intenta;
que es muger de Marceliano,
Cavallero, à quien respetan
los mas nobles Senadores,
y la Magestad mas Regia;
y en los nobles ofendidos
se imprime en bronce la ofensa.
Diocl. Primero soy yo que todos.
Seb. Pecho Christiano, paciencia, *Ap.*
que aunque me podràs reñir,
el ir previniendo es fuerza
con maña las tyranias,
para quando mas convenga.
Diocl. De averla visto casada
tanto mi pesar se aumenta,
que estando muerto de amores,
muero de zelosas quexas:
Y quando mas me desvio,
mas à mi passion se acerca,
y assi pretendo gozarla
con el alhago, ò la fuerza.
Sebast. No sè como pueda ser.
Diocl. Todo el poder lo atropella:
tu, Sebastian, de mi parte
trataràs las conveniencias
de los premios de su casa,
que esta suele ser la regla
ordinaria de entablar
amorosas competencias.
Seb. O quien pudiera, Dios mio, *Ap.*
daros à vos esta oveja,
librandola de las manos
de tan rigurosa fiera!
Diocl. Y de passo la diràs,
quanto encarecer se pueda,
lo que debe à mi cariño,
lo que su amor me desvela,
las inquietudes que passo,
los suspiros que me cuestas;
y que si quiere tesoros,
la darè quantos encierra
en sus concabos el mar,
y en sus entrañas la tierra.
Solo de ti, Sebastian,
quiero fiar esta empressa,

por amigo, y por Privado;
y pues en tus hombros llevas
el peso de mis cuidados,
corra este mas por tu cuenta.
Sebast. Qué le podrè responder Ap.
en lance que tanto aprieta?
Justamente, gran señor,
confias de mi obediencia:
Y puedes tener por cierto,
que procuraré con veras,
que te conceda Lucina
lo que à los dos os convenga.
Diocl. Pideme todo el Imperio,
como en su brazos me vea.
Sestab. Todo, invicto Diocleciano,
como deseo suceda.
Vanse, y sale Policarpo de Estudiante.
Pol. Gracias os doy, Señor de Cielo, y tierra,
por avernos librado de la guerra
desta idolatra gente,
que à tus leyes se muestra inobediente,
pues ya parece que halla la esperanza,
vida en la muerte, en el furor templanza.
Sale Marceliano Cavallero.
Marc. Gracias os doy, ò soberanos Cielos,
por los muchos consuelos
que vuestra luz embia,
pues nos dais este dia,
sin dilatar la gloria á la esperanza,
vida en la muerte, en el furor templanza.
Polic. O soberanos Cielos,
que penas aliviais, y dais consuelos!
Marc. O Cielos soberanos,
si estuvieramos todos tan hermanos,
que esta idolatra gente
adorara à mi Dios tan solamente!
Polic. Dadme, Señor, auxilios eficaces
para hacer estas paces;
no permitais que estos tyranos fieros
en los Christianos tiñan sus haceros.
Marc. O Policarpo! *Pol.* Amigo Marceliano.
Marc. Tu en este campo? *Pol.* Tu por este llano?
Marcel. Por divertir memorias
de passadas historias,
me sali à esta ribera,
de los campos perpetua Primavera,
y alabando á mi Dios en ella estaba.
Polic. Yo tambien le alababa,
y me acorde de Tito, y Vespasiano,
y del fiero rigor de Domiciano,
quando lo hicieron, crueles, y tyranos,
ve estrago tan fiero en los Christianos,
que fuerò con los muertos, y los vivos,
mas de seiscientos mil, sin los cautivos.
Marc. Dale alguna noticia à mi memoria
de las reliquias de tan alta historia.
Polic. Pues si saberla quiere tu cuidado,
escuchame, y verás lo que ha passado.
En el año de setenta
del Nacimiento de Christo,
fue perseguida la Iglesia
por Vespasiano, y por Tito.
Y segun escrive Eusebio,
y Paulo Orosio en su libro,
el estrago fue el mayor,
que humanos ojos han visto.
Pues ajustando la cuenta,
dicen estos dos, que han sido
los muertos seiscientos mil,
y noventa mil cautivos.
Desterrados à San Juan
Evangelista al distrito
que llaman Isla de Patmos,
donde viò aquellos prodigios
del Apocalypsi Santo,
Mysteriosos, y Divinos.
Y en nueve persecuciones
que la Iglesia ha padecido,
tales fueron los rigores
que los Martyres invictos
han dexado con su exemplo,
que venerar à los siglos.
En el año de docientos
y setenta y ocho, he visto,
que por permission de Dios
se hicieron tantos martyrios,
que no es possible explicarlos,
pues pone horror el decirlos.
Desde este tiempo la Iglesia
con tanta paz ha vivido,
que ya somos los Christianos
vn numero muy crecido.
Mas temo nuevos rigores,
pues no falta quien ha dicho,
que Diocleciano ha de ser
el decimo precipicio
que ha de padecer la Iglesia,
con destrozo de sus hijos.
O si permitiesse el Cielo,
que estos barbaros nocivos

de-

dexassen falsos errores,
à la luz restituidos!
Temo, amigo Marceliano,
que todos nuestros alivios
han de venir à tener
tristes fúnebres castigos.
Que aunque en Sebastian tenemos
para el Cesar vn amigo,
no sè si podrà vencer
el rigor de su destino.
Esto siento cuidadoso,
esto me tiene afligido,
y esto tambien ocasiona
mis lagrimas, y suspiros.
Marcel. Tu relacion me ha dexado
suspenso, y enternecido,
mas serà bien que repares,
que de tu valor no es digno
anticipar sentimientos,
aunque son tan bien nacidos.
Sentir, padecer, llorar,
con pecho tan oprimido
tormentos que no han llegado,
lo tengo por desvarìo,
pues no se podrà hacer mas
en aviendo sucedido.
Y no ay para que temer,
pues tenemos por Caudillo
al inclito Sebastian,
cuya fortaleza, y brio
nos sacarà victoriosos
de los mayores peligros.
Polic. Dices bien, quiero animarme,
y pedir arrepentido,
que nos assista la gracia
del Espiritu Divino.
Animar quiero à los Fieles
à que padezcan por Christo,
pues es de los que le sirven
deleytoso Paraiso,
todo paz, todo consuelos,
todo gusto, todo alivios.
Marc. Cumplase su voluntad;
y si Dios fuere servido,
mas que vengan los tormentos
del centro de los abismos.
Polic. Por èl perderé la vida.
Marcel. Por él desprecio el peligro.
Polic. Por èl las penas son glorias.
Marcel. Por èl es gloria el martyrio,
pues no ay muerte mas dichosa,
que padecerla por Christo.
Vanse, y salen Irene, y Sebastian.
Iren. Oy, Sebastian valeroso,
que toda Roma te aclama
por Capitan, y Privado
de Diocleciano, y sus Guardas;
Oy, que llevados del gozo,
todos tus amigos tratan
en festejos desta dicha,
vencer los Mayos en galas:
Es bien que yo participe
tambien de glorias tan altas,
que aunque de mi te retiras,
oy, siguiendo tus pisadas,
vengo à decirte vn cuidado.
Sebast. Bella Irene, què me mandas?
Iren. Yo, qual ciega mariposa,
en tus luces abrasada,
te sigo, bolviendo al pecho
de la boca las palabras.
Mas ya declararte quiero
mis fatigas, y mis ansias
con vna comparacion,
hija de mis ignorancias,
para que comparecido,
les dès vn alivio al alma.
No vès aquel arroyuelo,
ayroso rasgo de plata,
que galantèa aquel sauce
por margenes de esmeraldas,
ya besandole los pies,
ya vistiendose de gala,
y que el sauce agradecido
sus altos pimpollos baxa
con rendimiento cortès
hasta la lengua del agua,
queriendole dar los brazos,
porque le besò las plantas?
Pues si vn arroyo, y vn sauce,
sin aliento, voz, ni alma,
agradecidos, y atentos
se corresponden, y pagan:
Por què tu à tantas finezas,
y por qué á fatigas tantas,
te has de hacer desentendido
con quien te venera esclava?
El amor que yo te tengo
es puro, casto, y sin manchas,
y sin aquellos deseos,

que tantos daños nos causan.
Solo que me correspondas
pretendo, pues si reparas,
entre nobles voluntades,
amor con amor se paga.

Sebast. Digo, Irene, que te estimo,
desde el dia que en la playa
te vi honestamente hermosa,
tan divina, como humana.
Alli mirè tu hermosura,
y en tus ojos dos batallas
de Exercitos, que fulminan
rayos, que dàn vida, y matan.
Pero mas que por hermosa,
te quiero por ser Christiana;
y assi digo, que te quiero,
pero con aquella salva
de quererte, por quererte
en la forma que Dios manda;
porque, Irene, mi aficion
es tan desintereſſada,
que te quiero sin deseos,
y te amo sin esperanzas.

Iren. Tus lisonjas agradezco,
que yo no quiero mas paga,
ni mejor fortuna, que
saber que estoy en tu gracia.
De Diocleciano me dicen,
que ardiendo en rigores, trata
de quitar Christianas vidas
con los filos de su espada:
y aunque su rigor no temo,
ni temo sus amenazas,
sè que ay algunos Christianos,
que si tu no los amparas,
por miedo de los tormentos,
bolveràn à Dios la espalda.
A ti por iluſtre, y noble
te venera toda Italia,
y siempre de Diocleciano
has conservado la gracia.
Y pues aveis sido amigos,
de tal suerte, que se agravian
las Griegas demonstraciones,
y las finezas Romanas.
Su amistad para los Fieles
importarà conservarla,
que à sombra de tus virtudes,
con tu exemplo, y con tu maña,
si al Emperador grangeas,
saldrèmos todos con palmas,
y tendràn todos los Fieles
muy seguras las espaldas.
Y assi, Sebastian, te pido,
que le assistas, y que partas
à ser en todo el primero,
para vencer la batalla.

Seb. Aun mas que con tu hermosura,
con tu agrado me avassallas,
y quien nació tan divina,
sin duda que destinada
la tiene Dios para el Cielo,
pues con fervorosas ansias
las almas le solicitas,
teniendo tu tantas almas.
Y porque no aya quien diga,
que questiones de amor blandas
nuestro espiritu entorpecen,
y nuestra opinion infaman,
me partirè à obedecerte,
pues es justo lo que mandas.

Iren. Ampare Dios tus intentos,
y te guarde edades largas,
para assombro de Gentiles,
y gloria de nuestra Patria.

Seb. En bronce imprima tu nombre
en sus quadernos la fama.

Iren. En marmol escriva el tiempo
tus prodigiosas hazañas.

Sebast. Seràs firme? *Iren.* Serè roca:
me ampararàs? *Sebast.* Seré palma.

Iren. A Dios, Catholico Marte.

Sebast. A Dios, Belona Christiana.

Iren. Tuya serè hasta la muerte.

Sebast. Tuyo serè hasta las aras:
y a Dios, Irene. *Iren.* El te guarde.

Seb. Tu siervo soy. *Iren.* Yo tu esclava.

Vanse, y salen Diocleciano, Cromancio, Nicostrato, y Limaco.

Cro. A Marco, y Marcelino dexo presos,
por ser inumerables los excessos,
que contra nuestros Dioses han obrado.

Diocl. Esto le viene bien a mi cuidado,
pues quitado el estorvo del marido,
facil serà lo que impossible ha sido.

Nicost. Señor, estos hermanos (nos
son los que abrigan mas à los Christia-
y à titulo de nobles, con su espada
tienen à toda Roma alborotada.

Diocl. Traedmelos al punto à mi Palacio
que

que quiero examinarlos muy de espacio,
para vèr como turban mi sossiego.

Nicost. Yo voy à obedecerte. *Vase Nicostrato.*

Diocleciam. Vengan luego,
y empezando por estos dos hermanos,
quiero que mueran todos los Christianos,
pues barbaros, ossados, y atrevidos,
tienen todos mis Dioses ofendidos.
Mueran todos, ninguno se reserve,
para que mi Corona se conserve,
y amigos, y enemigos,
executad en todos mis castigos.
Por Apolo, y por Jupiter sagrado,
que desta vez he de quedar vengado:
y porque todos teman mis rigores,
quiero embiar por el Orbe Embaxadores,
que excedan en rigor a los Tyranos,
dando assombro, y espanto a los Christianos;
y para esto que os mando,
contra essa gente publicad vn vando,
que serà de importancia,
que à ninguno lo escuse la ignorancia,
y publiquese luego,
que se ha de executar à sangre, y fuego.

Cromanc. Seràs, señor, servido,
y en todo, como es justo, obedecido.

Limac De averte oìdo tan absorto quedo,
que si digo verdad, estoy con miedo;
mas si acaso conmigo te aconsejes,
manda, señor, matar todas las viejas,
que es vna gente tan impertinente,
que estan dando pesar eternamente,
sin acordarse en sus prolijas riñas
de lo que ellas se holgaban quando niñas;
pero las mozas no, que si reparas,
todas por mozas tienen buenas caras,
y en la mesa, y el lecho
pueden ser para muchos de provecho:
pero las viejas no, y en esto fundo
el que de viejas limpies este mundo;
y assi te pido con humildes quexas,
que mueran solo las Christianas viejas.

Dioclec Necios son tus consejos,
pues todos anhelamos por ser viejos,
y à la vejèz se dan veneraciones.

Lim. Esso se entenderà con los varones.

Dioc. Si adoran à Jesus por Dios, y Hombre,
todos han de morir, porque te assombre,
que mi furor ardiente
excepcion de personas no consiente.

Salen Marco, y Marcelliano, y Nicostrato, que los trae.

Marco. A tus plantas, gran señor.

Marcel. A tus pies, invicto Marte.

Marco. Estàn Marco, y Marcelliano.

Marcel. Y si gustas de escucharme,
aqui, en presencia de todos,
procurarè declararte
la falsedad de tus Dioses
con evidentes señales.

Diocl. Pues vosotros con mis Dioses
os mostrais tan arrogantes,
que estando yo en su defensa
los quereis hacer vltrajes?
Es bueno, que por vn Dios
herido por tantas partes,
quereis despreciar los mios
con opiniones errantes?
Es bueno, siendo tan nobles,
con desprecios pertinaces,
desecheis por solo vn Dios
tantos Dioses inmortales?
Pues los aveis de adorar,
ò con rigor lamentable
harè que en publica plaza
vuestra sangre se derrame.

Marco. Si imaginas, Diocleciano,
que tu poder es bastante
para que yo retroceda
de ser Christiano, es cansarte,
que à Dios Trino, y Vno adoro,
con Fè tan incontrastable,
que por verdadero, y solo
le adorarè, aunque me mates.

Marcel. Pues yo te digo lo mismo,
y si quieres castigarme,
por vèr si ay flaqueza en mi,
inventa nuevas crueldades,
y forja nuevos tormentos,
que todos seràn en valde.

Marco. Ponme en el Diciembre frio
en el mas elado estanque.

Marcel. Ponme cargado de hierro
en la mas obscura carcel.

Marco. Sepultame en vn abismo,
donde fallezca de hambre.

Marcel. Que todos estos rigores.

Marco. Que todos estos pesares.

Marcel. Nunca me veràn rendido.

Marco. Nunca podràn sujetarme.

Marcel. Ni harán que yo no publique.
Marco Ni harán que yo no declare.
Marcel. Que tus Idolos son falsos.
Marco. Y mi Dios es inefable.
Dioc. Pues como dàn à mis Dioses
adoracion en Altares
tanta multitud de Pueblos,
de gentes tantos millares,
y à vuestro Dios solamente
vnos pobres mendigantes,
y vn numero tan pequeño,
que no es centesima parte?
Marcel. Porque siempre son los malos
muchos mas en todas partes.
Mira el exemplo en la tierra,
y en sus plantas desiguales,
pues para vna planta buena
infinitas malas nacen.
Mira entre el pesar, y el gusto
el numero de los malos,
y hallaràs para vn contento
infinitos los pesares.
Y siempre fue perseguida
nuestra Iglesia Militante;
pero aunque somos tan pocos,
por los continuos combates
de tantas persecuciones,
á pesar de tus Deidades,
tiempo vendrà en que los Fieles,
en numero incomparable,
á los idolatras ciegos,
y crueles aventajen.
Diocl. Los Dioses que yo venero
son de preciosos metales,
pero el vuestro en vn Madero
tiene de humano señales.
Marcel. De Divino se hizo humano,
porque importó el humanarse,
para reparar las quiebras
de nuestros primeros Padres.
Y aunque nuestra Redempcion
pudo por medio de vn Angel
hacerse, no quiso Dios,
sino que se executassen
en la segunda Persona
sus Decretos Celestiales;
y asi murió en vna Cruz,
que para mas obligarme,
quiso que me redimiesse
su preciosissima Sangre.
Diocl. En quanto dices te engañas;
cansado estoy de escucharte,
y asi, Cromancio, te mando,
que los pongas en la carcel.
Esto à mi Imperio conviene;
y haced luego, que el Alcayde
los meta en vn calabozo,
donde ninguno los hable.
Marco Vengan todos los tormentos.
Marcel. Vengan todos los vltrajes.
Marco. Que puede inventar la ira.
Marcel. Y las furias infernales.
Marco. Que siempre he de ser quien fui.
Marcel. Siempre he de estàr tan constante,
como roca combatida
de los salobres cristales.
Marco. La muerte, mi Dios, deseo
por servirte, y adorarte.
Marcel. Mi Dios, en tu amor confio,
y espero de tus piedades,
que nos has de dar valor,
con auxilios eficaces,
para salir victoriosos
de tantas adversidades.
Diocl. Pues de tan falsos intentos
en los dos he de vengarme
con tormentos tan crueles,
que se estremezcan los valles.
Lim. Harto piadoso andaràs,
sino lo haces al instante.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, y Policarpo de Sacerdote, y Sebastian con ellos.

Iren. Estos dos Emperadores,
que a la ira rigurosa
los incita, y los promueve
el furor, y la discordia,
han promulgado vna ley
tan horrible, y espantosa
contra todos los Christianos,
que sus clausulas assombran,
y por toda la Ciudad,
para que sea notoria,
han hecho que se publique
con solemnidad, y pompa,
y que se ponga en carteles
en las esquinas de Roma.
Sus Ministros por las calles,

sedientos sus cuellos cortan,
con tanto rigor, que al Tiber,
bañado en purpurea rosa,
vn mar Bermejo parece
con sus espumosas hondas.
Que se publique han mandado
el vando por toda Europa,
sin dexar Ciudad, ni Pueblo
en las tierras mas remotas.
Y yo viendo, Sebastian,
lo que estas nuevas importan,
te las vengo à referir,
aunque tu no las ignoras,
pues eres de Diocleciano
amigo, guarda, y custodia.
Pero como tu has de ser
en todas nuestras congojas,
serenando tempestades,
el Iris, Arco, y Paloma,
me vengo à buscar consuelo
al amparo de tu sombra.
Sebast. Ay Irene! desde oy
todas mis penas se doblan,
pues indignados los Cielos,
parece que se alborotan,
amenazando à los Fieles
con lagrimas, y congojas.
Polic. De Diocleciano la saña
ha sido siempre notoria,
y nunca de sus rigores
pudo esperarse otra cose.
Sebast. Mas causa, culpas mayores
las iras de Dios provocan;
y porque sepais la causa,
escuchad, si la memoria,
al repetir sus pesares,
en el pecho no se ahoga.
Ocho lustros han passado
despues de la rigurosa
persecucion de Aureliano,
à los Fieles tan costosa,
que con diluvios de sangre
bañaron á toda Europa.
Diez años duró el rigor,
y treinta años ha que gozan
gustosa paz los Christianos;
mas lo que à mi me acongoja,
es, el ver què nos resulta
de tanta paz la discordia;
pues destas prosperidades
nuestras culpas le provocan,
entregandonos al vicio
de la vida licenciosa,
con escandalos, con iras,
con torpezas, con discordias,
y con publicos pecados,
que es lo que à Dios mas enoja.
Y desto vengo à inferir,
que los castigos que brotan
las iras de Diocleciano,
salen de la paz gustosa,
que hemos gozado treinta años,
sin disgusto, ni zozobra.
Y pues son tantas las culpas,
pareceme á mi que importa,
que el Cielo tome el azote,
para que el mundo conozca,
que à no ser suyo el castigo,
no bastaran alevosas
mañas, ni todo el poder
de los Cesares de Roma.
Y no me admiro, que viendo
culpas tan escandalosas,
el Cielo desate rayos
de su esfera luminosa.
No son, no, de Diocleciano
estas penas, ni estas obras,
que à no venir de otra mano,
no pudieran por sí solas,
por mas que el Cielo las mueva,
mostrarse tan rigurosas.
Y assi digo, que desde oy
mi espiritu se acomoda
à dar la vida por Christo,
despreciando humanas pompas.
Que pues Marco, y Marceliano
tan valerosos se arrojan
à disputar con el Cesar,
bien será que a mi me oyga.
Sepa el mundo, y Diocleciano,
que soy Capitan de toda
la quadrilla de los Fieles,
que a Dios Trino, y Vno adoran
Si con recato he vivido,
sin declararme hasta aora,
oy quiero sacar la cara,
porque conozca que importa,
que si me quitan la vida,
que es la joya mas preciosa,
pensaré ganar con ella

vna eternidad de glorias.

Iren. Sebastian, yo te confiesso,
que à lastima me provoca
el mirar tan irritada
de Dios la mano piadosa.

Polic. Sus iras, y sus rigores
son los que à mi me congojan,
que no los de Diocleciano,
porque sus fuerzas son pocas.
Mas si sabemos que Dios
siempre nuestro daño estorva,
no me quiero persuadir
à que su misericordia
en vna causa que es suya
nos cierre las puertas todas.

Sebast. Oy pienso decirle al Cesar,
que la defensa me toca
de la Iglesia Militante,
y que yo con mi persona
defenderè, que mi Ley
es la verdadera, y sola,
y que aunque desate rayos
de fuego en ardientes bombas,
no me ha de poder vencer,
ni ganarà esta victoria.

Iren. Invencible Capitan,
en tus pies pongo mi boca,
por el valor que publicas,
que es tu virtud tan heroyca,
que aun con las palabras mas
exerces, que con las obras.

Polic. Nuestro serà el vencimiento,
que aunque à su Imperio se postran
las mas rebeldes Naciones,
mi Fè monta mas que todas.
Y porque nuestras finezas
se logren, y se conozcan,
busquèmos à los Christianos,
y hagamos que se recojan.

Sebast. Antes que bostece risa
por essos campos la Aurora,
los tengo de prevenir,
porque en obras generosas
exerciten sus virtudes,
y ocupen todas las horas.

Iren. Pues yo te ofrezco mi ayuda,
aunque mis fuerzas son cortas,
y para algunos socorros
quiero entregarte mis joyas,
y vivir me retirada
en vna rustica choza.

Sebast. O valerosa muger!
deste Orizonte Belona,
mas casta que las Lucrecias,
y mas fuerte que las Porcias,
Exemplo, Espejo, y Dechado
de las Romanas Matronas,
Dios te pague esta fineza,
con caridad tan copiosa,
que tengas ciento por vno
en los grados de su gloria.

Polic. La defensa de los Fieles
à los dos juntos nos toca,
y no dudo con tu lado
el salir con mil victorias.

Sebast. Oy, aunque arriesgue la vida,
tengo de assombrar à Roma.

Polic. Eterno serà tu nombre
con hazaña tan heroyca.

Vanse, y salen Lucina con manto, y Diocleciano en cuerpo, sin espada.

Lucin. En tu casa, como vès,
me obligan, gran Diocleciano,
vn esposo, y vn hermano,
à que te bese los pies.

El lienzo en los ojos.

Diocl. Bien infiero de tu llanto,
en lo triste, y congojoso,
que el abogar por tu esposo
te pudo obligar à tanto.
Porque ha sido tu rigor
tan cruel en esta parte,
que me admiro de mirarte.

Lucin. No puedo mas, gran señor,
que soy muger principal,
y à mugeres de mi fama
las ofende, y las infama
la Magestad mas Real.
A Marco, y à Marceliano
por Christianos tienes presos,
y aunque son estos excessos
dignos de rigor tyrano,
oy à suplicarte vengo,
que à los dos dès libertad,
con generosa piedad,
si tanta ventura tengo.
Pues me dicen, que cruel
te muestras contra mi esposo,
conociendo, que es forzoso

que yo te ruego por èl.
En vna estrecha prision
los tienes tan apretados,
que estan los dos separados,
y sin comunicacion.
Mirame compadecido,
procede como quien eres,
sino por lo que me quieres,
sea porque me has querido. *Llora.*

Diocl. Suspende el llanto, tyrana,
y no me llores, Lucina,
que te idolatro divina,
y no quiero verte humana.
Y quiero hacerte saber,
que estimo, sin ser piadoso,
los errores de tu esposo,
porque me vengas à vér.
Y si mi vida en tu mano
està, desde que te amè,
como negarte podrè
la vida de Marceliano?
Mas si olvidando el rigor,
concedo lo que me pides,
no serà razon que olvides
lo que debes à mi amor.
Mejora, pues, mi fortuna,
cesse el rigor, baste ya,
que à quien dos vidas te dà,
bien serà que le dès vna.
Mira que por ti, piadoso,
dexo de ser homicida.

Lucin. Sin honra no quiero vida,
ni tampoco quiero esposo,
con precio de tal valor,
pues vna muger casada,
es mejor morir de honrada,
que vivir con deshonor.

Diocl. Premiar puedes mis desvelos,
pues vès, Lucina querida,
que tengo de dar la vida
à quien me mata de zelos.

Lucin. Tan agradecida quedo
à la dicha de mi suerte,
que si pudiera quererte,
te quisiera, mas no puedo.

Diocl. Repara en lo que te adoro,
y dexa el necio rigor.

Lucin. No puede passar mi honor
las lineas de mi decoro;
y dexa de pretender,
porque se ha hecho en mi entereza
el honor naturaleza,
y no te puedo querer.

Diocl. No vés, Lucina, no vès,
que revienta mi tormento,
por romper leyes de acento,
olvidando lo cortés?

Lucin. En las conquistas de amor
no fuerza quien quiere bien,
y darè voces. *Diocl.* A quien, di,
las has de dar? què error!
Pues en pretensiones mias,
teniendo tu conveniencias,
son necias las resistencias,
despues de tantas porfias.
Y de vn Rey en la presencia,
si le esfuerza su apetito,
siempre fue mayor delito
el hacerle resistencia.

Llega à quererla tomar las manos.

Lucin. Mire vuestra Magestad,
que es Marceliano mi esposo.

Ella se defiende, y èl se acerque.

Diocl. Ya lo sé, pero es forzoso
obrar con temeridad.

Lucin. Por Jupiter que me dexes.

Forcejando con ella, le quita la daga de la cinta, y èl se aparta.

Diocles. De los Dioses el poder
no te podrá defender,
aunque mas, y mas te quexes.

Lucin. Pues oy tu daga hacerada
te ha de dar à conocer,
que soy yo mucha muger,
para quererme forzada.
Y pues te trocó la suerte
antes de verme rendida,
con esta que me diò vida
te tengo de dar la muerte.

Salen Sebastian, y Limaco.

Limac. Aqui se siente el rumor.

Sebast Qué es esto gran Diocleciano?
tu con la daga en la mano?
y vos turbado, señor?
Dame essa daga, y tomad
vos esse hacero bruñido,
y decid de què ha nacido
tan loca temeridad?

Diocl. Essa barbara atrevida,
à quien, como sabes, quiero,

porque por ella me muero,
me quiso quitar la vida.
Quise con estrechos lazos
mejorar mi amarga suerte,
y por esso à darme muerte
se ha venido hasta mis brazos.
Y es loca temeridad,
y obstinada rebeldìa,
que tenga tanta ossadia
quien viene a pedir piedad.

Seb. Aunque la culpa de necia, *Ap.*
cuerda su defensa ha sido.

Diocl. Yo matarè a su marido, *Ap.*
pues que por él me desprecia.

Sebast. Yo me quiero declarar *Ap.*
desde aora con los dos,
que pues es causa de Dios,
en todo me ha de ayudar.
Desde oy tendràs entendido,
invicto, y gran Diocleciano,
que siempre he sido Christiano,
y que estimo averlo sido
mas que el Imperio Romano.
Con arte, maña, y desvelo
te servi disimulado,
pero ya desengañado
quiero dar voces al Cielo,
para enmendar lo callado.
Conociendo tu rigor,
esforzaba cauteloso
de los Fieles el temor,
por ampararlos mejor,
sin hacerme sospechoso.
Pero aora advierte, y mira,
y tu, Lucina, tambien,
que son Dioses de mentira
todos los Dioses por quien
contra mi Dios teneis ira.
Porque fueron tan perdidos,
tan tyranos, y traydores,
que desto os doy por testigos
à todos vuestros amigos,
y à vuestros Historiadores.

Diocl. Què es esto? como atrevido,
con proposiciones necias,
teniendote por amigo,
todos mis Dioses desprecias
con palabras de enemigo?
No vès, que soy Diocleciano,
Emperador sin segundo,
y que se rinde à mi mano
todo lo mas soberano,
y quanto atesora el mundo?
Pues como, di, desleal,
contra mi la lengua mueves
con proposiciones leves,
si à mi Corona Imperial
todo el sèr que debes tienes?
Como olvidas por vn Dios
las leyes de Cavallero,
siendo tan vnos los dos?

Sebast. Porque mi Dios es primero,
y despues, señor, sois vos.
Falsamente idolatrais
á Jupiter, y Neptuno,
que mi Dios es Trino, y Vno,
y estos Dioses que adorais,
no fueron Dioses ninguno.
Y aunque el riesgo considero,
oy con palabras sucintas,
advertir à todos quiero,
que ay solo vn Dios verdadero,
con tres Personas distintas;
vn Dios solamente es
dueño de vno, y otro Polo.

Diocl. Si son tres, como vno solo?
y vno, como, si son tres?

Sebast. Esse Señor de los Cielos,
y de la Naturaleza,
embebido en su entereza,
sin afan, y sin desvelos,
quiso formar su grandeza;
y disponiendolo todo
de manera, que a su modo
proceda, entre sì se enlaza,
è inseparable se abraza,
comprehendiendose en sì todo,
en tres Personas iguales,
(ò dicha de los mortales!)
que admiran al Serafin,
sin principio celestiales,
y celestiales sin fin.
Y este mysterioso abismo,
solo con la Fè se entiende,
y la Fè lo comprehende,
pues procede de sì mismo,
y de sì mismo depende.

Diocl No sera de hombres prudentes
el vencerse, quando niegas
tantos Dioses eminentes

can

con razones aparentes,
y con sofisticas pruebas.
Mis Dioses has de adorar,
ò por Jupiter sagrado,
que porque fuiste Soldado
tengo de hacerte flechar
de pies, y manos atado.
Pero què digo? los dos
no somos amigos, di?
No eres mi Privado? si:
Pues como por esse Dios
me quieres dexar à mi?
Ingrato, y vil Cavallero,
tu me niegas, y me dexas?
Si eres conmigo el primero,
y sabes lo que te quiero,
como ocasionas mis quexas?
Sebast. Si tu passion se destierra,
hallaràs, que mi desvelo
no te dexa en paz, ni en guerra
por ningun Rey de la tierra,
sino por el Rey del Cielo.
Diocl. Quando informas à mi oido,
me dice por conclusion,
que estàs falto de sentido,
de discurso, y de razon;
y pues estoy ofendido,
oy, con tragico tormento,
pagaràs tu atrevimiento,
con vna pena tan fuerte,
que venga à servir tu muerte
de general escarmiento.
Luc. Nueva causa mi despecho *Ap.*
con mas llamas que vn bolcàn,
me està diciendo en el pecho,
que abogue por Sebastian
por los bienes que me ha hecho.
Que aunque la Ley que professa
es tan contraria à la mia,
abogar por èl queria,
aunque embarazó la empressa
de vna injusta tyrania.
Aunque con injurias tantas
pudiera hablarte medrosa,
por ser la causa piadosa,
pido, postrada à tus plantas,
vna merced, gran señor.
Diocl. No mandes, que del amor
que idolatra tu hermosura,
desista, y pide segura
el impossible mayor.
Lucin. La vida de Sebastian
te pido, y que te reposes
en tan repetido afan,
que si ha ofendido à los Dioses,
ellos le castigaràn.
Diocl. Tuya es su vida, y la mia,
porque para castigar
tan injusta tyrania,
por matarle cada dia,
vivo le quiero dexar.
Tu, bellissima homicida,
restituyeme la vida,
pues en todo te obedezco,
sino por lo que merezco,
siquiera de agradecida.
Lucin. Que tu me tengas amor
agradezco, como es justo,
pero en tocando en mi honor,
no basta, Cesar Augusto,
ser del mundo Emperador.
Que si el mismo Apolo fuera,
y yo vna humilde ramera,
y èl me adoràra gentil,
como al esclavo mas vil
lo tratàra, y despidiera.
Limac. No seas tan rigurosa;
pues el mundo, quando vea
que quisiste ser piadosa,
viendo que eres tan hermosa,
no dirá que es cosa fea.
Luc. Por mi esposo, y por mis daños
no lograràs tus desvelos,
si vives mas de mil años.
Diocl. Si son infierno los zelos,
què seràn los desengaños?
Veneno mè diò tu amor,
pues que de mi vivo ageno,
y no seré yo en rigor
el primer Emperador
que avrá muerto con veneno.
Luc. Pues no pienses que es porfia
la defensa de mi honor,
que darte à entender queria,
que estimo mas tu valor,
que tu excelsa Monarquia.
Que en vna ilustre muger
no valen, porque te assombres,
perlas, plata, ni el poder
de todos juntos los hombres,
si di-

ſi dice, què no ha de ſer.
Y eſto te doy por reſpueſta,
ſin mudar de parecer. *Vaſe.*

Diocl. Pues ſi la vida me cueſta,
te procurarè vencer,
por vèr ſi eres tan honeſta:
Y tu, Sebaſtian, tambien,
ſino enmiendas tus errores,
has de probar mis rigores.

Sebaſt. Padecer por Dios es bien
el mayor de los Señores.

Diocl. Pues deſprecias mi grandeza,
yo te pondrè en tal baxeza,
que quedes deſconocido.

Sebaſt. El verme tan abatido
ſerà lauro en mi cabeza.

Diocl. Pues ſi es tanto tu valor,
vive Apolo ſoberano,
que has de probar mi rigor.

Sebaſt. Yo te quiero bien, ſeñor,
y te quiſiera Chriſtiano.
Y pues que tu me has querido,
y ſiempre me has eſtimado,
y los dos hemos vivido,
yo de ti favorecido,
y tu de mi bien pagado;
te quiſiera ſuplicar,
pues en todo vàs errado,
que dexes de idolatrar,
y que empieces à adorar
à Chriſto Crucificado.

Diocl. Eſſas razones limita,
que tu venenoſo labio
en vano me ſolicita,
y tan repetido agravio
à nuevo furor me incita,
y no sè como mi hacero
no te mata. *Lim.* La partida
prevèn, y advertirte quiero,
que no darè por tu vida,
Sebaſtian, ningun dinero.

Diocl. Yo con riguroſo eſtrago,
ſeveridad, y denuedo,
verè ſi vencerte puedo,
ya que no con el alhago,
con los errores del miedo.

Sebaſt. Yo por la Fe eſclarecida
contento darè la vida,
del valor haciendo alarde,
pues no ay coſa en eſta vida
que me queda hacer cobarde.

Vanſe, y ſale Tranquilino, viejo venerable.

Tranq. En dos hijos vn conſuelo
el Cielo no me dexò,
antes en los dos me dió
dos mil peſares el Cielo.
Sentì con dolor prolijo
el no tener ſuccesſion;
y oy diera mi corazon
por no tener ningun hijo.
En los hombres principales,
los hijos, ſino ay caudal,
no tenerlos es vn mal,
y tenerlos muchos males.
Con mis padres (ſuerte eſcaſa!)
fui malo, y de aquí colijo,
que ha de tener el mal hijo
malos hijos, ſi ſe caſa.
A verlos en la priſion
vengo, aunque en ella me quede,
por ſi perſuadirlos puede
la fuerza de mi razon.

Salen Marco, y Marceliano con priſiones.

Marc. Padre. *Marcel.* Padre.

Tranq. No llameis padre
a quien oy ſu sér perdiò,
que no ſois mis hijos, no,
pues que no me pareceis.
Vengo con juſta razon
corrido, y avergonzado
de que huvieſſe yo engendrado
hijos que tan malos ſon.
Vueſtra madre, que en lo bello
al Sol le preſtò linduras,
oy rompe ſus veſtiduras,
y eſparce al ayre el cabello.
Y ha cubierto ſu cabeza
de ceniza, y deſconſuelo,
de lagrimas riega el ſuelo,
puebla el viento de triſteza:
ſino dexais eſſe Dios
que os tiene deſalumbrados,
los padres mas deſdichados
avemos de ſer los dos.
Vueſtros hijos la baxeza,
y eſcoria de la Ciudad
ſerán, y la autoridad
perderán de ſu nobleza.
Hijos de mi corazon, *Llorando.*
vnica eſperanza mia,

mi

mi consuelo, mi alegria,
cymbres de mi sucession:
Consuelos de mi anhelar,
y ocasion de mis enojos,
si sois la luz de mis ojos,
porquè los quereis cegar?
Buelve à llorar.
Quitad, quitadme la vida,
suprimid mi corazon,
para que anegado en penas
el aliento de la voz,
el tormento que le oprime
le aparte de la razon.
Que yo no quiero vivir
adonde mi pundonor
me està taladrando el pecho
con tan penetrante harpon.
Marco. Suspended, señor, el llanto.
Marcel. Mitigad, padre, el dolor.
Marc. Padre mio, vuestra sangre
es la mia, pero yo,
como quien sois no serè,
si no sois como quien soy.
Marcel. Serviros, y obedeceros
deudas legitimas son,
en todo lo que no fuere
dexar de adorar à Dios.
Sale Lucina.
Lucin. Marceliano de mi vida,
esposo, dueño, y señor,
por quien vivo, y por quien muero,
y en quien idolatro yo:
Vos puesto en publica carcel?
vos en estrecha prision?
vos condenado á morir?
vos infamado el honor,
le quitais á nuestros Dioses
la debida adoracion?
Sale Sebastian al paño sin que le vean.
Seb. Desde aqui quiero escuchar
lo que passa en la prision
con Tranquilino, y Lucina,
que sospecho que los dos
han entrado à disuadir
con las canas, y el amor
à Marco, y Marceliano
à que dèn adoracion
à sus fementidos Dioses,
dexando al Supremo Dios.
Luc. Marceliano, como olvidas
à quien el alma te diò?
Marcel. Yo olvidarte? no es possible;
que estàs en mi corazon
tan asido, que aunque muera,
no podrè olvidarte yo.
Tranq. Hijos mios, si mi llanto
no os obliga, y mi dolor,
haced cuenta que mi vida *Llora.*
en mi llanto se anegó.
Lucin. Ojos, sed desde oy arroyos,
y con desatado humor,
con el raudal de mi llanto *Llora.*
anegad mi corazon.
Tranq. Mirad, hijos, que os lo ruega
el padre que os engendrò.
Marcel. No llores, bella Lucina.
Marco. Suspende el llanto, señor.
Tran. Quien pierde lo que yo pierdo,
ha de llorar como yo.
Lucin. Reparad, en que passados
los treinta dias que os diò
el Cesar, para tomar
en ellos resolucion,
sino adorais nuestros Dioses,
aveis de morir los dos.
Marcel. Quanto obliga, y quanto fuerza
vna amorosa passion!
grande superioridad
tiene el imperio de amor.
Marco. No sé como no obedezco
al padre que me criò.
Lucin. Para què quiero la vida
sin ti? morir es mejor. *Llora.*
Marcel. No llores, bella Lucina,
que es mucha demonstracion
el llorarme antes de muerto,
quando en ti viviendo estoy.
Buelve à serenar el cielo,
que tu llanto obscureciò,
buelve, y dexa essa fatiga,
que me hiere el corazon.
Lucin. Què he de bolver, sino puede
reducirte mi dolor?
(Pero pues que no aprovechan *Ap.*
los alhagos de mi voz,
quiero vèr si con rigores
algo mas dichosa soy.
Tu ingratitud, Marceliano,
y mi desestimacion,
han de hacer que el alma emprenda

lo que nunca hacer pensò.)
Bien sabes que Diocleciano
galán me solicitò,
con tan ardientes cariños,
que solo mi pundonor
pudo despreciar finezas
de quien se vè Emperador.
Pero pues tus rebeldìas
muestran tanta obstinacion,
tengo de darle, si mueres,
en mis brazos possessión:
Y tambien he de vengarme
en la infeliz sucession
del recien nacido infante,
que tan mal padre engendrò,
porque no queden reliquias
de vn ingrato, y de vn traydor.

Marcel Tu entregarte à Diocleciano,
que es mi enemigo mayor,
y tu matar aquel Angel
inocente? No sè yo
como defenderme pueda
de tan fuerte torcedor.
Quatro contrarios me cercan,
y de mayor excepcion,
que me persuaden crueles
à que atropelle con Dios.
A mi padre debo el sèr,
à mi esposa tengo amor,
y los hijos son de vn padre
pedazos del corazon.
Pues destos tres me libràra,
pero de los zelos no;
que el Espiritu Divino,
con acuerdo superior,
con las penas del infierno
à los zelos comparó.

Tranq Haced, hijos, lo que os mando,
siquiera de compassion.

Marc. No puedo los naturales
impulsos vencerlos yo,
y mas quando se atropellan
vida, padre, y el honor.

Marcel Digo, Lucina, que ya
rendido à tu gusto estoy,
pues mejor que tus alhagos,
me ha vencido tu rigor.

Sale Sebastian.

Sebast Què es esto? valgame el Cielo!
quanto aveis dicho los dos,
Dios por su misericordia,
que lo oyesse permitiò.
Què fantasticos engaños,
què delirio, ò què furor
al centro de los abismos
ciegos os precipitò?
Como quebrantais assi
la Ley del Supremo Autor,
muriendo por darnos vida
con su Muerte, y su Passion?
Por humanas atenciones
aveis de negar à Dios?
Ni por vnas pompas vanas,
que perecederàs son,
quereis dexar las que tienen
perpetua su duracion?
Por miedo de los tormentos,
y trabajos, quereis oy
estragar tanta fineza,
deslustrar tanto valor?

En extasis al Cielo.

Oye, Señor, mis palabras, *Ap.*
oye, y dime, Eterno Dios,
para que mejor me oygan,
lo que he de decirles yo.
Dilata mi entendimiento,
para que allà en lo interior
de sus corazones, selle
lo que les estè mejor.
Vos, Soberana Marìa,
que en la Celestial Region
abogais por vuestros siervos,
sed en nuestra proteccion.

Baxa vna nube, y sale de ella vn Angel con vn libro en las manos, y en forma de facistol, se pondrà delante de Sebastian, y dexandole el libro, se buelva à subir al son de chirimias.

Ang Sebastian, abre esse libro,
veràs en cada renglon,
de mi Señora prodigios,
todos en tu pretension.

Tocan, y sale el Angel.

Sebast. O Celestial Paraninfo,
que con tanta admiracion
en este libro me enseñas
lo que ha de ilustrar mi voz,
y dexandole en mis manos,
assi te partes velòz!

Abrele, y mirale.

O Soberana grandeza
de la Mageſtad de vn Dios,
que alumbra mis ignorancias,
conociendo lo que ſoy!
Y pues viene à tan buen tiempo,
quiero lograr la ocaſion:
Ea, valientes hermanos,
aqui de vueſtro valor,
que aunque à Dios aveis negado,
os eſtà llamando Dios.
Què penſais que es eſte el mundo?
es vna reſpiracion,
que apenas tiene principio,
quando tiene fin velòz.
Y es vna torre de viento,
como aquella de Nembrot,
que con variedad de lenguas
todo es caos de confuſion.
Al Principe, y al Monarca,
al Rey, y al Emperador,
ſi les falta el ſer Chriſtianos,
eſclavos miſeros ſon.
Marco Antonio, Julio Ceſàr,
Eliogabalo, y Neròn,
tizones ſon del infierno,
que ſirviendo de carbon,
le dàn ardiente materia
à ſu fuego abraſador.
El Eſpiritu Divino
en los Proverbios moſtró
en vnas tiernas palabras
eſtas que à deciros voy:
Hijos mios, no temais,
ni querais ſacudir, no,
los deſprecios, y tormentos,
diſciplina, y correccion.
Eſtimadlos por favores,
que os hago ſaber, que Dios
acriſola con trabajos
à los que mas eſtimò.
En vn Evangelio dice
Chriſto nueſtro Redemptor:
Al que en preſencia del hombre
me negare por temor,
en preſencia de mi Padre
le tengo de negar yo.
Temed, pues, eſta amenaza,
pues no puede ſer mayor:
Mirad, Soldados valientes,
que vueſtras mugeres ſon
los lazos, con que el demonio
pretende ligaros oy.
Mirad, que ſon las mugeres
toda nueſtra perdicion,
haya dellas, quien quiſiere
tratar de agradar à Dios.

Apareceſe vna gloria muy reſplandeciente, y en ella el Niño Jeſus, y al ſon de chirimias và baxando.

Sebaſt. Pero què rayos ſon eſtos?
como con tanto eſplendor
comunicais vueſtras luces,
à quien no merecedor
ſe juzga dellas, Dios mio?
Pero decidme, Señor,
no nos perdonareis? *Niño.* Si.
Sebaſt. No eſtais enojado? *Niño.* No,
que ſe deſenoja el Cielo,
Sebaſtian, por tu ocaſion.

Repite la muſica eſtos dos verſos.

Niño. Y yo de vèr tus finezas
tan agradecido eſtoy,
que vengo deſde los Cielos
á darte ſatisfaccion,
que tu ſemper mecum eris,
que avemos de eſtàr los dos,
tu ſiempre vnido conmigo,
y contigo ſiempre yo.
Y en ſeñal deſta verdad
oſculo de paz te doy,
y aunque me voy, no me aparto,
que me quedo, aunque me voy.

Abrazalo; tocan chirimias, y vaſe el Niño.

Sebaſt. Señor, Divino Jesvs,
no me dexes; pero no,
que es afrenta de tus luces
el eſtàr donde yo eſtoy.
No te deſvies, Dios mio,
aunque me deſvio yo,
porque ſolo con tu ſombra
podrè ſalir vencedor.
Marcel. Quien, mirando eſtos prodigios,
no confeſſarà, que ſois
el que nos ha redimido,
y el que todo lo criò?
Marco. Quien avrà que á tantas luces
no te confieſſe, Señor,
con tan claros deſengaños,
por el verdadero Dios?
Reconocido te pido

de

Marcel. Y yo tambien me retrato
de tan sacrilego error.
Tranq. Vn impulso soberano
ha herido mi corazon,
y me alienta que publique,
que Christo es Supremo Dios.
Lucin. Sebastian, desde este dia
serè sombra de tu Sol,
y como imàn de tu Norte,
te seguirè desde oy.
Salen Nicostrato, y Coè, muda, haciendo señas.
Nicost. Cielos divinos, qué es esto?
es sueño, ò es ilusion?
Apparecerà mucha luz en el vestuario, que darà claridad afuera.
pero no engaña la vista,
ni puede mentir la voz.
En consonancias acordes,
que elevan con suspension,
vn paraìso en la carcel.
Sebast. Nicostrato, con rigor
os castigaran los Cielos,
sino confessais, que son
falsos todos vuestros Dioses;
pues estos prodigios oy
obran, porque conozcais
al que es verdadero Dios,
Coè, muda, haciendo señas.
y quanto me aveis oìdo
vn Angel me lo dictò.
Mas què muger es aquella,
que con muestra de dolor
hace señas con las manos,
sin pronunciar la razon?
Nicost. Esta es Coè, mi muger,
que muda al mundo saliò,
y à la luz destos portentos
sale con admiracion.
Sebast. Permite, Señor Divino,
por credito de tu amor,
que se desate la lengua
de Coè, porque velóz,
hasta los mudos publiquen
tus prodigios como son.
Coè. Dios mio, tu Nombre invoco
con la primera razon
que mis labios articùlan,
y confessaré desde oy,
que todo à tu Omnipotencia
se le debe adoracion.
Muda, Señor, he vivido,
y ciega, que es lo peor,
mas vuestra misericordia
todo junto me lo diò,
alumbrando mis errores,
y organizando mi voz.
Y tu, Sebastian, por quien
me comunica el Señor
la luz al entendimiento,
y al discurso la razon:
Bienaventurado seas,
Felicissimo Varon,
y dichosas las palabras
que tu labio pronunciò,
y mil veces venturoso
quien da credito à tu voz;
y pues tienes tanta parte
en esto, gracias te doy.
Sebast. Solo à Dios se deben dar,
que de todo es el Autor.
Nicost. Esposa del alma mia,
prenda de mi corazon,
pues que tu lengua, y tus labios
los vivos testigos son
de la luz, y el desengaño,
digo, que tambien me voy
à alistar en la Vandera
de Christo Supremo Dios.
Oy á todos los Christianos
sacarè de la prision,
franqueandoles las puertas;
que pues yo su Alcayde soy,
y Dios me ha sacado à mi
del abismo de mi error,
justo serà que por él
haga esta demonstracion,
y venga lo que viniere,
que para todo ay valor.
Marcel. Yo no pretendo salir,
morir quiero en la prision.
Marco. El morir por Jesu Christo
es lo que anhelando estoy.
Coè. Yo tambien quiero morir
en su sacra Religion.
Lucin. Y yo quiero ser Christiana,
y morirè desde oy
por la Fè de Jesu Christo,
sumo, y verdadero Dios.

Sale

Sale Cromancio en dos muletas, en la forma que diran los versos.

Crom. Sebastian, eres mi amigo?
Sebast. Siempre lo he sido, y lo soy.
Crom. Y sabes que deste Imperio,
vno, y otro Emperador
me tienen dadas sus veces,
con tan plena comission,
que los dos sin mi no mandan,
y yo mando sin los dos?
Sebast. Todo lo sè, pues te vemos
Governador, y Pretór.
Crom. Y sabes que mis tesoros
de tanto numero son,
que me tributan los campos
tanto arrollado vellon,
y tanta copia de granos
en vno, y otro monton,
que podré recompensarte
esto que à pedirte voy?
Sebast. Declarate mas, y pide,
que pendiente de tu voz,
aguardo lo que me mandas;
y pide sin turbacion,
que pedir el hombre al hombre,
alcanza tanto con Dios,
que solo por la verguenza
suele dar el galardon.
Crom. Pues lo que te pido es,
que te mueva á compassion
el verme sobre estos palos,
tala trado del dolor,
desplomado todo el cuerpo,
los miembros con desvnion:
las manos entumecidas,
los pies sin brio, y valor,
con dolores tan internos,
y con rabia tan atròz,
que al tormento del infierno
sera sin duda menor.
No me sirven mis tesoros,
pues veo (misero yo!)
que con ser muy poderoso,
poco poderoso soy,
pues con dilatada muerte,
los Phisicos, que mas son,
por hacer menor mi pena,
hacen mi pena mayor.
Tu, que con virtud secreta
de algun Astro superior,
obras tantas maravillas,
que causan admiracion;
compadecete de mi,
pues que me miras, que estoy
con los mayores dolores,
que la fatiga inventò.
Sebast. Pues yo à curarte me atrevo,
mas con vna condicion,
que has de dexar desde agora
essos Dioses, que tu error
ha seguido ciegamente,
dandoles adoracion,
y confessar, que JESUS
solo es verdadero Dios.
Crom. Aunque es mucho lo que pides,
resuelto en hacerlo estoy.
Sebast. Pues los Idolos que adoras
me has de dar sin dilacion,
y no reserves ninguno,
que quiero con ellos oy
dar materia ardiente en llamas
al brasero de Plutón.
Crom. Pues toma luego esta llave,
porque lo creas mejor,
debaxo de cuyas guardas
hallaràs el Esquadron
de los Idolos que tengo.
Sebast. Pues sino miente tu voz,
luego te veràs curado
en el Nombre del Señor:
Como và diciendo, irà echandole la bendicion:
Y yo en el Nombre del Padre,
y del Hijo Redemptor,
y del Espiritu Santo,
que son todos tres vn Dios,
pido a Dios que te mejore
con su santa bendicion:
Como te sientes, Cromancio?
Crom. Tan indolorido estoy,
que quando pensè estar sano,
me siento mucho peor,
pues me falta la esperanza.
Sebast. Pues Cromancio, vna de dos,
ò tu algun Idolo encubres,
ò es falsa tu conversion:
Juez desta causa te hago,
saca tu la conclusion,
porque Dios no puede ser
engañado, que velóz

Lag-

los corazones penetra,
y el penſamiento menor:
Y es tan ſegura mi Fè,
y en ella tan firme eſtoy,
que quanto pido con ella
me eſtà concediendo Dios.

Crom. Sebaſtian, perdon te pido,
no me niegues el perdon,
pues quando pensé engañarte,
ſoy el engañado yo.
Vn Idolo reſervè,
de ineſtimable valor,
que vaticina las cauſas
que mas eſcondidas ſon.
En él ſe miran gravadas,
con arte, induſtria, y primor,
vn vulgo hermoſo de Eſtrellas,
cuyo dorado eſplendor
publica las influencias
del Cielo, Luna, y el Sòl.
Y eſtà con tal artificio,
que deſde aquel mirador
eſſas campañas regiſtra.
Fiſcal, y Legiſlador
de los Aſtros, y Planetas
del luminoſo Farol.

Sebaſt. Pues conſultale tus males,
y conoceràs, que ſon
mentiroſas apariencias
quantas publica. *Crom.* Deſde oy
no quiero oìr ſus palabras,
pues tan infructuoſas ſon:
En ti, Sebaſtian, he viſto
tus obras, con tal primor,
que vengo determinado
en ſeguir tu vocacion:
Pero yo no entregarè
el Idolo, ſin que con
alguna ſeguridad
aſſegures mi temor.
Tu empeñado has de quedar,
en quedandote à Phiton,
he de quedar bien curado;
y de eſto ha de ſer fiador
Policarpo; mira tu
ſi admites la condicion,
porque admitiendola, á entrambos
entregarè, ſin temor,
el Idolo, hacienda, y vida,
y todo mi corazon:
Pero ſi no ſe mejora
eſte gongojoſo ardor,
y ſegunda vez burlado
me quedo con mi dolor,
en venganza de mi ofenſa
aveis de morir los dos
en las manos de vn verdugo.

Sebaſt. Digo, que palabra doy
de que perderè la vida,
y que Policarpo, y yo
quedarémos obligados
á darte ſatisfaccion.

Crom. Pues deſde luego lo entrego.

Sebaſt. Pues oy ſin mas dilacion,
en nombre de Jeſu-Chriſto,
con eſſa reſignacion,
ſano, y bueno has de quedar,
firme adorando à mi Dios.
Señor, grande es la eſperanza
que tengo de vueſtro amor,
vueſtro es el empeño mio,
pues yo me empeño por vos;
con humildad, y Fè viva
atiende à mi exortacion:
Digo, en el nombre del Padre,
que de todos es Criador:
Y en el nombre de ſu Hijo,
que a todos nos redimiò,
y del Eſpiritu Santo,
que procede de los dos,
y ſon los tres vna Eſſencia,
con tres Perſonas, y vn Dios:
Requiero, por la virtud
que tiene eſta bendicion,
que te dexen los dolores,
libre, ſano, y tan velòz,
que con la ſalud del alma
quede el cuerpo ſin leſion.

Deſcubreſe el Niño Jeſus en el Trono con chirimias en lo alto.

Niño. Sigue a Sebaſtian, Cromancio,
que es de mi Fè defenſor,
y ſu voz es mi palabra,
y ſu palabra es mi voz.

Tocan, y cierraſe el Trono con el Niño.

Crom. Ya del mar de mis tormentas
la tempeſtad ſe acabò:
Quando mereci, Dios mio,
tan delvſado favor?
Muy poco, Señor, muy poco
de-

debeis á mi conversion,
pues à fuerza de milagros
conquistais mi obstinacion.
Pero ya reconocido,
tan vuestro seré desde oy,
que mi vida, y quanto tengo
sacrifica é por vos.

Sebast. Por tan inmensos favores,
Alto, y Soberano Dios,
si yo puedo daros algo,
las gracias, Señor, os doy.

Marcel. De tus poderosas Manos
caì, como pecador,
pero para levantarme
tambien poderosas son.

Marc. Tiernas lagrimas que nazcan
del centro del corazon
me concede, perdonando
de mis culpas el error.

Crom. Los miedos, Señor, aparta,
y en este mi pecho pon
aquel espiritu ardiente
de tu auxilio superior.

Marcel. Por ti daré yo mil vidas.

Marco. Por ti es gustoso el rigor.

Crom Por ti no temo la muerte.

Coè. Por ti al tormento me voy.

Tranq Por ti las penas son glorias.

Lucin. Por ti vivo, y muero yo.

Nicost. Por ti del le oy me dedico
à padecer muerte atroz.

Sebast. Yo por ti daré mil veces
alma, vida, y corazon.

JORNADA TERCERA.

Salen Diocleciano, y Limaco.

Lim Bien te acuerdas, Monarca soberano,
que llevamos à Marco, y Marceliano,
con orden tuya, presos,
por los delitos que ay en sus processos;
y que les diste con entrañas pias,
para enmendar sus yerros, treinta dias:
pues atiende, y verás lo que ha passado,
que yo lo vi en la carcel retirado.
Entrò su padre con Lucina hermosa,
y èl con imperio, y ella cariñosa,
les rogaron que dexen sus estremos,
y que adoren los Dioses que tenemos.
Y á lo que todos dicen, y yo pienso,
estaban ya para ofrecer incienso:
Quando llegando Sebastian con llanto,
à todos los convierte como vn Santo:
Y haciendo con primores,
que el Cielo le delate en resplandores,
la carcel vimos tan hermosa, y bella,
que parece que el Cielo estaba en ella.
Todos quantos le oyeron,
vnanimes, señor, se convirtieron,
y sin temer las penas del tormento,
tras Sebastian se vàn de ciento en ciento;
que a todos los que oyeron sus razones
Sebastian penetrò los corazones.
Busca, señor, vn medio,
que ponga en tantos daños el remedio;
que temo, segun es, que con sus manos
à ti, y a mi nos bolverá Christianos:
pero èl se viene aqui muy mesurado,
y contara mejor lo que ha passado.

Sale Sebastian.

Sebast. A tus plantas, gran señor,
postrado estoy, y obediente,
con deseo de servirte
en todo lo que no fuere
dexar de adorar á Dios
Trino, y Vno eternamente.

Diocl. Es possible, Sebastian,
que tu atrevimiento llegue
à tanto, que por tu causa
tanta multitud de plebe
se levante, y que me sean
los mas amigos rebeldes?
Tu, siendo mi Capitan,
contra mi levantas gente,
acaudillando Christianos,
que mis Dioses atropellen?
Tu, que del mejor oficio
eres dueño indignamente,
con sacrilegos errores
me desprecias tan aleve?
Ingrato, y vil Cavallero,
tu me niegas, y me ofendes,
quando sabes de mi pecho
lo que te he querido siempre?
Tu te opones à mis Dioses?
tu me niegas, y me ofendes,
quando sabes de mi pecho
lo que te he querido siempre?
Tu te opones á mis Dioses,
y tu contra mi te atreves,

quand

quando conoces que el mundo
me venera, tiembla, y teme?
no sè como no te mato.

Sebast. Cessen, Diocleciano, cessen
essas furias que te irritan,
que quiero satisfacerte.

Dioclec. Ya tus disculpas deseo,
porque te estimo de suerte,
que por si puedo ganarte,
aventurarè el perderme.

Sebast. Pues oye, que à tu respeto
mis evidencias se atreven.
Dime, señor, no fue Venus
la Diosa de los deleytes
carnales, lasciva, incasta,
à quien ingeniosamente,
adulterina con Marte,
Bulcano cogiò en sus redes?
Y Marte no es aquel hombre
sangriento, cruel, rebelde,
vengativo, fiero, ayrado,
todo guerras, todo muertes?
Y Mercurio no es aquel,
que á ladrones insolentes,
por ser el mayor que todos,
amparaba como Gefe?
Y no se sabe que Momo
es aquel, que maldiciente
satyrizò malicioso
las costumbres de las gentes?
Pues si son estos tus Dioses,
y se vè evidentemente
su imperfeccion en sus vicios,
no sè como no te vences.
Si essos Dioses significan
robos, adulterios, muertes,
guerras, insultos, venganzas,
de esto mismo inferir puedes,
que no son Dioses, que Dios
es Justo, Recto, y Clemente.
Quien dice Dios, bondad dice,
y perfeccion juntamente,
y essas son imperfecciones;
y en Dios no caben, ni pueden
caber, porque es verdad suma
la que inseparable tiene,
y es sin principio, ni fin;
y assi concederme puedes,
que à los que tu llamas Dioses,
ay vno que los prefiere,
que fue primero que todos;
y no son Dioses, ni pueden
serlo los que fueren menos,
pues Dios à todos excede.
En tus Dioses, Diocleciano,
se vè la discordia siempre,
pues con èmbidia, y sobervia
vnos à otros se ofenden.
La discordia, y la sobervia
son passiones, que no pueden
constituìr perfeccion,
Dios perfecciones contiene.
En el Cielo no ay sobervia,
ni discordia; pues quien puede
decir que ay discordia en Dios?
Ni quien quieres que confiesse
por verdaderos tus Dioses,
si vès evidentemente,
que no ay discordias en Dios,
ni vicio alguno aver puede?

Diocl. Calla infame, mal nacido,
fementido, falso, aleve,
que tu lengua en mis oìdos
es venenosa serpiente.
No me turbes los sentidos,
con similes eloquentes,
y trata de retractarte,
porque si no te arrepientes,
moriràs asaeteado
triste, y miserablemente.
Y solo por no escucharte
me voy de aqui, fiero aleve,
porque mejor se execute
la sentencia de tu muerte. *Vase.*

Sebast Esse dia para mi
serà el dia mas alegre,
y que yo muera flechado
Dios determinado tiene.
Pues si son secretos suyos,
muera yo, porque quien puede,
siendo tan justificados,
dexar de estàr obediente?
Vos, Emperatriz del Cielo,
ayudadme, porque queden
vencedores vuestros siervos
destos tyranos aleves;
y en todas mis apreturas
valedme, Virgen, valedme.

Salen Magencio, y Limaco.

Mag. Sebastian, date à prision,

que asì al servicio conviene
del Cesar, que nos lo manda,
porque no guardas sus leyes,
entrega luego las armas.

Dà las armas.

Sebast. Con gusto te las ofrece
mi valor, porque sin ellas,
aunque à vosotros os pese,
sabrè salir victorioso
de los peligros mas fuertes.

Mag. Ya prevenidos flecheros
haceradas puntas tienen,
para que atado en vn palo
el corazon te atraviessen.

Lim. Y todo el Pueblo desea
que al Campo de Flor te lleves;
y por Dios, que es linda flor,
que por dimes, y diretes
te quieras dexar matar.
Muerase quien mas no puede,
muerase el entremetido,
y muerase el mequetrefe,
y el mormurador se muera,
y el embidioso reviente:
Mueranse todos aquellos
que venden gato por liebre,
y en aquello mismo que
compran á todos nos venden;
Y muerase el miserable,
que le falta lo que tiene,
y esclavo de sus tesoros
no come, bebe, ni duerme:
Pero tu galàn, bizarro,
mozo, cortès, y valiente,
poderoso, noble, afable,
modesto, sabio, y prudente,
trata de alargar la vida,
no seas contigo aleve,
pues falta la vida à todos,
y à todos sobra la muerte.

Seb. Morir por Dios Trino, y Vno,
es vida que nunca muere.

Mag. Dexate de Trinidades,
y mira que si tu quieres,
seràs perdonado luego,
y te harán mil mercedes.

Sebast. Que muero contento digo;
sin que el rigor inclemente
de las flechas me retire
de no morir muy alegre.

Lim. Pues si mueres tan contento,
camina, sin detenerte,
que has de morir esta tarde,
y te espera tanta gente,
que andan buscando ventanas
alquiladas para verte.

Sebast. Maria, Madre de Gracia,
Virgen Pura, socorredme,
y en las angustias que espero
valedme, Virgen, valedme.

Vanse, y salen Tranquilino, y Nicostrato Alcayde.

Tranq. Oy nuestro gran Capitan
obstentarà en la palestra
de su acostumbrado brio
su valor, y fortaleza.
Y aunque le dèn mas tormentos,
no temo, no, que le venzan,
porque siempre Sebastian
con armas dobles pelea.

Nicost. Con particular cuidado
dicen que hace diligencias
de prendernos à los tres;
mas què importa que nos prendan?

Tranq. Nicostrato, yo no espero
ningun alivio del Cesar,
huyamos de sus rigores,
pues tiene en plazas, y puertas
para prendernos à todos
espìas, y centinelas.
Cayo, nuestro gran Pastor,
prudentemente aconseja,
que es bien huìr de los riesgos,
quando es la victoria incierta,
porque no todos tenemos
el valor, y fortaleza
de nuestro gran Sebastian;
y asì salgamonos fuera
de Roma, pues prevenida
tengo ya toda mi hacienda
para que todos los Fieles
nos sustentemos con ella.

Ruido de gente dentro.

Pero què ruido es aquel?

Nicost. Esto es sin duda que llevan
à Sebastian por las calles.

Tranq. A quien el dolor no quiebra
el corazon? què rigor!

Nicost. Què inhumanidad!

Tranq. Què pena!

Nicof. Para quando, Cielos, es
el rasgar vuestras esferas
con rayos, que atemoricen
execucion tan sangrienta?
Tranq. Apartemonos de aqui,
que puede ser que nos vean
estos Ministros crueles,
y à Sebastian no aprovechan
nuestras vidas en prision,
y libres si.
Dentro voces, y sale Diocleciano.
Vnos. Muera. *Otros.* Muera.
Diocl. Tiradle tantos flechazos,
que abran en su pecho brechas,
para que le salga el alma
con respiracion violenta.
Dentr. 1. Yo le apunto al corazon.
Dentr. 2. Yo al pecho.
Dentro 3. Yo à la cabeza.
Dent. 4. Yo á los ojos, porque quiero
pegaile entre ceja, y ceja.
Dent. Seb. Dios mio, en vuestras piedades
mi espiritu se encomienda.
Dentr. 1. Ya no ay donde tirar,
tan juntas estan las flechas,
que no se puede hacer tiro,
sino es que demos en ellas.
2. Ya esta muerto, ya no siente
el fiero espin de saetas.
Diocl. Ya à los Dioses he vengado,
ya el alma vive contenta. *Vase.*
Den. Seb. Dios mio en vuestras manos
mi espiritu se encomienda.
Sale Irene con capotillo, como de noche.
Iren. Con las sombras de la noche,
y la luz de las Estrellas
salgo à vèr à Sebastian,
muerto al rigor de las flechas.
Y en tan mortales recuerdos,
suelte mi dolor la rienda,
y conozcase en mi llanto
del sentimiento la fuerza.
Y mis tristes ojos sirvanme de lenguas,
pues mi voz no puede explicar mi pena.
Con capuz la noche miro,
de negras sombras cubierta,
tremula toda la Luna,
y triste toda la esfera.
Obscuridades arrastra
el viento en valles, y sierras;
bien se conoce que ha muerto
el que es de la Fé defensa:
Y si assi lo siente la maquina eterna,
el mar de mi llanto como no me anega?
Ay Sebastian de mi vida!
quien pensara, ni creyèra,
que viviendo yo de amarte,
á verte muerto viniera!
Vivo à ti te considero,
muerta a mi me considera,
porque tu muriendo vives,
y yo viviendo, estoy muerta.
Porque quien por Dios, como tu pelea;
inmortal se hace con glorias eternas.
Para darle sepultura
su cuerpo llevar quisiera
á mi casa, ruego al Cielo
que tanto bien me conceda:
Que aunque pone Diocleciano
pena de muerte à qualquiera
que le quitare del palo,
el amor que à mi me alienta,
despreciando sus rigores,
estos peligros festeja:
Que quando mi vida se arriesgue, y se pierda;
nunca mas ganada, ni yo mas contenta.
No temo de Diocleciano
el rigor, ni la violencia,
ni de la noche el assombro,
ni del dia la molestia,
ni la inquietud de los Astros,
ni la impiedad de la tierra,
ni de mi vida los riesgos,
ni de mi opinion la quexa:
Que la q̃ bien quiere en causas como estas,
ni teme la muerte, ni à vivir acierta.
Vase, y correse vna cortina, donde estarà San Sebastian arrimado à vn palo, cargado de flechas, como le pintan.
Sebast. Quando mereci yo, Señor Dios mio,
imitaros en algo en este palo?
Quando mereci yo tanto regalo,
como sacrificar por vos mi brio?
Dulcissimo JESUS, en vos confio
que me socorrereis, aunque soy malo;
por las fatigas que del pecho exhalo,
y los suspiros que del alma embio.
Vos moristeis por mi crucificado,
que yo muera por vos, què maravilla?
pues siendo vos Autor de lo criado,

solo por darme vuestra eterna silla,
con cinco mil injurias coronado,
vuestra grandeza en vna Cruz se humilla.
Mas què luz es la que miro
en aquella nube densa?
sin duda que es algun Angel
el que mis dichas festeja,
pues es Cielo quanto miro,
y suspension quanto sueña.

Canta la Musica, y descubriràn vna aparien-cia, la mas hermosa que se pueda, y en ella baxarà el Angel mientras dura la Musica.

Music. Tirale flechas, Tyrano,
tirale, no te detengas,
que le dàs, por darle muerte,
mil vidas en cada flecha.

Angel. Ya, Sebastian, en el golfo
de tu batalla sangrienta,
sobre tempestad de rayos,
son bonanzas las tormentas.
Oy el Esquadron bolante
de las hacerадas flechas,
estas campañas de luces,
sin penetrarte, penetran.
El Angel soy de tu Guarda,
que vengo rasgando esferas
à curarte las heridas,
y à quitarte las saetas.

Vale quitando las flechas.

Que estos penachos de pino,
que han desangrado tus venas,
hacen sazonar los frutos
de los suspiros que siembras.
El Consistorio Divino
ya con dos palmas te espera,
que quiere traerte en palmas,
viendo lo bien que peleas.
Que aunque á matarte tiraron,
no ha querido Dios que mueras,
porque le importa tu vida
à su Catholica Iglesia.
Y aunque moriràs muy presto
en vna mortal refriega,
has de ganar muchas almas
en lo poco que te resta.
Con vnas varas de hierro
te azotaràn con tal fuerza,
que todo valor desmaye,
todo lo vital fallezca,
y subiràs à los Cielos,
sin parar en la carrera.
Alli cantando tus triunfos,
entraràs pisando Estrellas,
acompañado de Santos,
Patriarcas, y Profetas.
Alli tendràs mil por vno,
que la Sacra Omnipotencia,
por cada gota de sangre,
suele dar vn mar de perlas.
Y pues de los riesgos advertido quedas,
yo parto à esperarte, tu con Dios te queda.

Tocan las chirimias, y vase.

Sebast. Paraninfo de los Cielos,
aguarda, detente, espera,
que es mucho lo que refieres;
pero no, no te detengas,
pues con tu luz afianzas
los creditos de tu lengua.
Tantos premios, Dios inmenso,
por finezas tan pequeñas!
Mas yo, como yo te sirvo,
y tu, como tu me premias:
Dichoso mil veces quien su vida emplea
en solo servirte con todas sus fuerzas.

Sale Iren. Qué voces son las que escucho,
que me suspenden, y elevan,
y por mas que alargo el passo,
no he podido comprehenderlas?
Sebastian. *Vele, y admirase.*

Sebast Irene, como
te suspendes, y no llegas?

Irene. Què estás vivo?

Seb. No lo vès? llegate à mis brazos, llega;
de què te admiras, Irene?
què imaginas, ò què piensas?

Iren. Si no he llegado à tus brazos
tan presto, es porque pudiera
el contento darme muerte;
pues es opinion muy cierta,
que suele matar el gusto
mucho mejor que la pena;
pues sobre muchos pesares,
si el gusto se considera,
con el contento, los dos
suelen engendrar tal fuerza,
que dàn la muerte, y assi,
quiero que passe siquiera
lo que cuesta de pensarlo,
para que gustosa pueda

Vale desatando los brazos.

darte los brazos, y en ellos
vn alma en decente ofrenda.
Desnudo, como verdad,
te miro, porque se vea,
que la verdad, y virtùdes
es bien que desnudas vengan.

Abrazale, y sueltale, y ponele su capote.

Pero toma este capote,
y vamonos donde tengas
vna esclava que te cure,
y del rigor te defienda
de Diocleciano. *Sebast.* Sin duda
que la Magestad Suprema
me socorre por tu mano,
pues cuidadosa, y atenta
has venido à tan buen tiempo,
que parece diligencia.

Iren. Yo te estimo por retrato
de Dios, porque te semejas
tanto à su divinidad,
que estas formando en mi idèa,
bien assi como à su Imagen,
y su semejanza mesma.
Y por esto maripòsa,
con mis gyros, y mis bueltas,
procurè rondar tus luces,
gastando la noche en vela.

Sebast. Y yo, Irene, te venero
con igual correspondencia;
assi por lo que te debo,
como por ser tan honesta,
que el recato en las mugeres
es la virtud mas perfecta.

Iren. Ay Sebastian de mi vida,
muchos contrarios te cercan!

Sebast. No los temo, porque sè
que Dios està en mi defensa;
y para mayor assombro,
tengo de buscar al Cesar.

Iren. Al Cesar? pues no conoces
que es vna fiera, tan fiera,
que solo el nombre de hombre
le diò la naturaleza?

Sebast. Pues para que se conozca
que mi valor le desprecia,
tengo de verme con èl,
y tambien para que entienda
el engaño de sus Dioses.

Iren. Sebastian, mis advertencias
te suplican, que te apartes
de donde el Cesar te vea,
que no es bien que se aventure
la Coluna que sustenta,
con tanto valor, y exemplo,
la maquina de la Iglesia.

Sebast. Confiesso, Irene, que yo,
por tus finezas, debiera
pagar, con obedecerte,
obligaciones, y deudas.
Pero es sin duda, que à mi
para otra lid me reservan
los mas ocultos secretos;
y repara, en que mas yerra
el que por la Ley de Dios
à los tormentos se niega.

Iren. El deseo de que vivas,
es quien mis sentidos ciega,
que bien sè de tu valor,
que es en vano quanto intentan.
Pero el passo apresurèmos,
porque parece que empiezan
los arreboles del Alva
à desterrar las tinieblas:
entrèmonos en mi casa,
para que curarte puedas
en ella tantas heridas.

Sebast. Dices bien, vamos à ella;
pues sè como se hallan glorias.

Iren. Como? *Seb.* Buscando las penas.

Vanse, y salen el Emperador, Magencio, y Limaco.

Limac. Que muriò Sebastian asaeteado!

Diocl. El valor que ha tenido me ha admirado.

Mag. Su brio, y su valor ha sido tanto,
que à todos, gran señor, ha dado espanto.

Lim. Con los mancos, tullidos, y leprosos
ha obrado mil prodigios portentosos;
y à dos hijos de Claudio, que tenian
el vno lepra, y el otro hydropesia,
con vna bendicion, muy sobre sano,
los ha curado como con la mano.
Y viendo estos progressos,
Nicostrato soltò todos los presos;
y por su causa, Marco, y Marceliano
dicen, que tus rigores son en vano.
A Cromancio ha curado,
quitandole los males de contado,
y le dexa muy bueno,
sin recipe ninguno de Galeno.

y él, como agradecido,
su amparo, y sus tesoros ha ofrecido;
Nicostrato, Cromancio, y Tranquilino
siguen de los Christianos el camino:
y Lucina, por no esperar tu prueba,
siendo Gentil, es ya Christiana nueva;
y de ver novedad tan desusada,
toda Roma se ha visto alborotada:
donde en confuso abismo,
à mas de quatro mil dieron Bautismo:
à Zoé la hizo hablar, aunque era muda,
pero deste milagro estoy en duda.
Mis discursos lo afirmen, y lo entablen,
que esto de hacer que las mugeres hablen,
aunque sean ellas de alta, ó baxa esfera,
es vn milagro que lo harà qualquiera:
Y fuera mas milagro, tanto quanto
el hacerlas callar, quando hablan tantos
y se conoce, pues con maravilla
oy parece su lengua taravilla.
Diocl. Suspenso, y aun turbado
de oír lo que me cuentas he quedado,
y solo siento, Dioses soberanos,
que Lucina se vaya de mis manos.
A Marco, y Marceliano mando, y quiero,
que les claven los pies en vn madero,
donde vertiendo sangre por los poros,
mueran assaeteados como toros.
Y en lo frondoso de vnos ramos bellos
à Zoè colgaràn de los cabellos;
y esta muerte ha de ser tan dilatada,
que cinco dias ha de estàr colgada.
Cromancio, Nicostrato, y Tranquilino
tormentos llevaràn mas peregrino;
pues si los prendo, domarè sus brios,
haciendo con su sangre hundosos rios.
Mag. Justo serà, señor, que hagas de suerte,
que el Pueblo no se altere con su muerte.
Dioclec. Dicenme que la Pleve,
muy alterada contra mi se mueve;
y assi salgo por Roma
à vèr quien contra mi las armas toma;
y si averiguo quien son sus amigos,
en todos he de hacer nuevos castigos.

Sale San Sebastian.

Sebast. Invicto Diocleciano,
al passo salgo a que me dès tu mano,
que aunque tu me desdeñas,
traygo de victorioso buenas señas;
que siempre vengo yo quando peleo.
Diocl. Eres tu Sebastian? que no lo creo.
Sebast. De qué te has admirado?
Diocl. Suspenso estoy de verte, y aun turbado:
que caos de confusiones
son estas, Sebastian, ò en què me pones?
Como vienes tan fuerte,
si estuviste en los brazos de la muerte?
Y como inadvertido
me vienes à buscar tan atrevido?
No eres tu aquel Soldado,
que en vn palo se ha visto assaeteado?
Sebast. El mismo soy, y ya vivo difunto;
de las flechas, señor, passe en vn punto;
y tantas me tiraron este dia,
que vn herizo de flechas parecia;
Pero con cada punta
toda mi dicha me ha venido junta,
pues me siento, despues de tan flechado,
menos mortal, y mucho mas Soldado.
Mas de toda esta gloria,
solo a mi Dios se debe la victoria,
y en su Divina Magestad espero,
que no me venceràs, por mas que fiero
intentes derribarme,
porque yo sè que Dios ha de librarme;
y por esso he venido
à vèr si puedo hacer, que arrepentido
depongas tu porfia,
desviando de ti la idolatrìa:
A esto à tus plantas llego.

Hace como que le quiere besar los pies.

Diocl. Todo soy rabia, todo ardiente fuego:
Dioses, que aquesto miro!
Segunda vez de mi piedad me admiro;
pero oy, sin otros plazos,
pedazos te he de hacer entre mis brazos,
y el alma te sacàra,
y con los dientes la despedazàra,
si el alma capaz fuera
de poderla rasgar desta manera:
que te aborrezco tanto,
que me causas horror,
assombro, espanto;
mas pues vienes tan fuerte,
segunda vez he de probar tu muerte.
Sebast Advierte, Diocleciano,
que todos tus rigores son en vanos:
mira que vàs errado
en no adorar à Dios Crucificado.

y sirvate de freno
el vèr que es Dios tan bueno,
pues no castiga todas tus torpezas,
quando te puede hacer menudas piezas.
Todos los Elementos
para alabarle se hacen instrumentos,
y las aves su buelo, y voz levantan,
y concertadas cantan
de mi Dios Soberano la grandeza:
Y la naturaleza
en todo reconoce
que no tiene otro Autor en quien se goce,
sino solo en Dios mismo,
que es deleytoso pielago, y abismo:
Y es vergonzosa afrenta
dexar vn Dios, que todo lo sustenta,
por vnos Dioses falsos, fementidos,
engañosos, tyranos, y fingidos.
Diocl. Calla infame, alevoso,
fementido, engañoso.
Limac. Este fiero arrogante,
Caudillo de la Iglesia Militante,
bien es, señor, que muera,
pues nuestros Dioses, y quietud altera.
Diocl. A tanto atrevimiento
no es possible que tenga sufrimiento:
oy este assombro muera,
perezca la memoria de esta fiera;
oy te verás rendido.
Seb. Rendido puede ser, mas no vencido.
Diocl. Llevadle à mi Palacio,
que quiero atormentarle muy de espacio;
yo haré que alli te aprieten los cordeles
en tormentos mortales, y crueles.
Sebast. Como quisieres sea mi tormento,
que muriendo por Dios, muero contento.
Dioclec. Oy varas de hierro
tengo de dar castigo à tanto yerro.
Sebast. En vano te previenes,
pues todos essos males son mis bienes.
Vanse, y sale Policarpo, Sacerdote, con bonete.
Polic. Oye, Señor, mi lamentable acento,
y alumbra con tu luz mi entendimiento,
y guardeme tu mano
del impetu cruel de Diocleciano.
Cada dia nos cerca de amenazas,
poblando de martyrios essas Plazas;
pero yo, Señor mio,
te llamo à ti, y en tu piedad confio.
Sebastian en vn palo assaeteado,
de todos sus contrarios ha triunfado;
con èl tantos rigores,
y à mi, pecador, tantos favores?
Cercado de flecheros en su ofensa
tu Nombre, buen Jesu, fue su defensa,
que con tu santo Nombre
no avrà calamidad que no se assombre.
Cielos piadosos, Cielos soberanos,
pues nos persiguen tanto estos tyranos,
defiende destos barbaros crueles,
al Capitan valiente de los Fieles,
y queden nuestras vidas
à vuestro amor mil veces ofrecidas.
Vase, y salen Diocleciano, y Soldados.
Diocl. Executad lo que os mando,
y en repetidas injurias
desatad todas las furias,
para que muera rabiando:
Con azotes inhumanos,
aunque pese à su fortuna,
deshaced essa coluna,
que sustenta à los Christianos,
muera à esse fiero tormento.
Dentro Sebastian.
Seb. Mi gran Dios, aunque es la muerte
tan triste, estraña, y tan fuerte,
dos veces muero contento,
porque en qualquiera fortuna
han menester los mas fuertes
ensayarle en muchas muertes,
para que salga bien vna.
Essas haceradas puntas
feliz han hecho mi suerte,
pues el morir buena muerte,
son todas las dichas juntas.
Pastor, Leon, y Cordero,
que apacentando me estàs,
ya, Señor, no puedo mas,
dulce JESUS, ya yo muero.
Salen Magencio, y Limaco.
Mag. Ya muriò animoso, y fuerte:
pero con su palidèz,
dudo, que segunda vez
buelva à triunfar de la muerte.
Limac. Lleno el cuerpo de roturas,
con heridas como vn brazo,
no ay pedazo con pedazo
en todas sus coyunturas.
Mag. Tal valor jamàs se ha visto.
Lim. Gran tormento ha padecido,
mas

mas por no verse vencido,
se nos sale con Jesu Christo.
Fl. Mi paciencia viene a estàr
en todo tan ofendida,
que le bolviera la vida,
por bolversela á quitar.
Gusto recibo en matar,
mas de algun Astro la furia,
venganzas de tanta injuria,
no me dexa executar.
Con discursos, y no vanos,
averigua mi rigor,
que algun Astro superior
favorece á los Christianos.
Y en vano su rebeldìa
extinguirla solicìto,
pues donde vna vida quito,
renacen mil cada dia.
Y lo que mas siento aqui,
es, que Lucina tyrana,
despues de hacerse Christiana,
se aya ocultado de mi.
Mas si vn aspid mis entrañas
mordiò con rigor tyrano,
la ocasion tengo en la mano
de coronar mis hazañas.
Y assi con pesar profundo,
y con traza singular,
el mundo quiero dexar,
antes que me dexe el mundo.
Y pues ya desengañado
estoy con nueva alegria,
en Dalmacia, Patria mia,
quiero morir retirado.
Y dando fin á mi afan,
quisiera que se arrojasse
adonde ninguno hallasse
el cuerpo de Sebastian.
Y pues el Sol ya no assoma,
llevareis su cuerpo, adonde
lo mas inmundo le esconda
de los rigores de Roma.
Y alli, en lo mas apartado,
donde no se arrime gente,
por ser lo mas pestilente,
lo dexareis sepultado.
Mag. Seràs, gran señor, servido,
y antes que al candor del Alva
hagan los paxaros salva,
estaràs obedecido.

Vanse, y salen Tranquilino, Irene, y Nicostrato.

Nicost. Mi esposa Coe muriò
con Fe tan inconstrastable,
que despues de mil martyrios,
despreciando tanto vltraje,
colgada de sus cabellos,
diò admiracion a los ayres.
Tranq. La muger, si se resuelve,
con mayor brio combate;
tambien murieron mis hijos,
de Christo en la Ley constante,
cuya sangre derramada
victima es en sus Altares.
Nicost. Tambien muriò Sebastian,
de los Fieles firme Atlante,
porque lloremos a vn tiempo
juntos todos los pesares.
Tranq. O si hallassemos su cuerpo,
qué dicha fuera tan grande!
Nicost. Si Dios no nos lo revela,
no será facil hallarle,
porque le avràn escondido
con impiedad, y con arte.
Tranq. Quando ha de querer el Cielo
que essos tyranos se cansen?
Nicost. Y quando, mi Dios inmenso,
en vuestras eternidades
gozarèmos vuestras glorias,
libres de tantos pesares?

Sale Lucina.

Luc. Nicostrato, Tranquilino,
Fieles mios escuchadme
el mas estraño sucesso,
y la novedad mas grande,
que el tiempo, archivo de todo,
tiene puesto en sus Anales.
Estando yo á media noche
anegada en mis pesares
pagando tributo al sueño,
que es pension de los mortales,
oì vna voz, que me dixo:
Lucina, parte al instante
à la cueba, donde arrojan
hombres, fieras, y animales,
y alli a Sebastian veràs,
preciosissimo cadaver.
Parte luego, que Dios gusta
de que tu, con tus sequaces,
le deis sepultura, adonde

os pareciere importante.
Yo, governada del Norte
de aquella luz admirable,
parti, sin temer los riesgos
que ay en lances semejantes:
Y con la Fé que me alienta,
lleguè á la cueba, ò estanque
con vna luz recatada;
y bien pudiera escusarme
de llevarla, porque avia
tanta en sus concabidades,
que parece que los Cielos
hicieron, para alegrarse,
con Sebastian esta noche
luminarias celestiales;
porque con ser tan inmunda,
tan horrible, y formidable
esta cueba, estaba toda
tan olorosa, y brillante,
que los pebetes del Cielo,
con todas sus suavidades,
en aromaticas flores
se desataron suaves.
Querer decir lo que vi,
por mas que el buelo levante
con retoricos pinceles,
para mi no serà facil:
Solo dirè, que mirè
de Sebastian el semblante
tan lleno de luz inmensa,
que mis sentidos no saben
decir, ni si es hombre humano,
ó deidad en forma de Angel;
si bien sus muchas heridas
pudieron assegurarme,
de que solo en èl cabian,
de ser èl, tantas señales.
Ya desde oy, por Sebastian,
ambares respira el ayre,
y lo que fue pestilente,
es antidoto agradable,
porque tengan sus devotos
quien de la peste los guarde:
Su cuerpo tengo en mi casa,
tan hermoso, y admirable,
que por todas sus heridas
respira divinidades.
De esto vengo à daros cuenta,
para que al yertò cadaver
lo coloquèmos, adonde
se conserve viva imagen;
porque muerto, como en vida,
tengamos quien nos ampare.
Nicost. Què contento!
Iren. Qué placer!
Tranq. Què dicha! qué bien tan grande!
Nicost. Quien avrà que no te ayude?
Irene. Y quien avrà que no cante
con tan agradables nuevas,
y tantas felicidades?
Nicost. Al Campo Adcatacumbas
le pondrémos esta tarde,
hasta que la devocion
otros Templos le levante.
Tranq. Todos te acompañarèmos:
Y aqui la Comedia acabe
del Soldado mas Herido,
y el Martyr mas Admirable;
que vivo despues de muerto
con las flechas penetrantes,
reposa con dos Coronas
en el Solio de Diamantes.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, Entremeses sueltos, Historias, Estampas, y Relaciones, en Madrid en la Imprenta de los Herederos de Juan Sanz, calle de la Paz.